

# Poemas de Antonio Gómez Hueso

# Claudio Nerón arroja la cabeza de Asdrúbal a su hermano Aníbal

No habrá cita en Umbría,  
ni vado por donde cruzar el Metauro.  
Asdrúbal avanza al encuentro de su hermano,  
ignorando que no conseguirá llegar.  
Tampoco sabe que Aníbal sí le volverá a ver,  
cuando reciba de Roma, cruel regalo, su cabeza decapitada.  
Escrito está que los miles de cartagineses no van a bastar  
(ni los quince elefantes de guerra entrenados en Hispania),  
que los galos se embriagarán en la víspera,  
que los correos serán interceptados y degollados,  
que la sangre devastará los campos.  
Todo dispuesto para que se cumpla el destino,  
para que el general sucumba valientemente con los suyos.  
Pero todos lo ignoran.  
Cayo Claudio Nerón impedirá la cita en Umbría.  
Está obligado a hacer que la Historia se cumpla.  
Es su gloria.

*Antonio Gómez Hueso*

# Fugacidades

*Antonio Gómez Hueso*

En la periferia de nuestras voces  
resuena una verdad  
que no nos atrevemos a pronunciar.

---

El suicida tiene una secreta esperanza:  
renacer en otro tiempo y espacio  
sin el lastre de lo vivido.

---

Escribo y destruyo el poema,  
pero al final nada ha cambiado,  
los versos siguen revoloteando.  
Solo eligieron otro tema.

---

Más allá de todos los horizontes  
está el único lugar en el que se me espera.  
Más allá de todas las verdades  
está la única certeza.  
Más allá de todas las vivencias  
está la vida misma, eterna.

---

El muerto sonámbulo que aspiro a ser,

el espejismo palpitante que soy,  
dan sentido a la sombra que fui.

---

Espéralo todo  
para que el milagro ocurra.  
Niégalo todo  
para conocer la única certeza  
Ámalo todo  
para saberte eterno.

---

Heme aquí frente al mar,  
dispuesto a la ineludible inmersión.  
Heme aquí frente a la noche perenne,  
sin un esperado amanecer.  
Heme aquí frente a mí,  
Comparezco ante la verdad.

---

Mi carta de amor,  
depositada en el mar en botella postal,  
encontrará, al fin, una destinataria.  
Espero respuesta.

Sé que llegará, al fin, en jarrón de cristal,  
con crisantemos incorruptos,  
y me encontrará sonriendo  
en la oquedad de mi pulcro sepulcro.

---

Los elefantes saben adónde van  
cuando marchan a su cementerio.  
Y yo, que ya estoy en el mío,  
no sé quién soy ni de dónde vengo.

---

Uno es el reverso  
de lo que uno piensa que es.

---

Amo el olvido en que me perderé,  
la niebla que me disipará,  
la gloriosa felicidad del que una vez existió.

---

El silencio es la eternidad,  
el universo.  
La palabra es el instante,  
el momento.  
Yo, el que hablo,  
soy la nada,  
el inútil pensamiento.

---

Porque busco sin encontrar,  
encontré lo que no buscaba.  
Ahora dudo por dudar,  
vivo por vivir,  
muero para despertar.

---

Cada día me pregunto  
si soy yo el que vivo  
o vive en mí un muerto.  
La verdad, da lo mismo,  
no me entero.

---

Nos precipitamos  
en el instante en que nos dimos cuenta  
que volar no era posible  
y lo estábamos haciendo.

---

A medida que los científicos  
siguen descubriendo multitud de planetas,  
yo me sigo reafirmando  
en la soledad absoluta de la Tierra.

---

Yo te hablo, árbol,  
y sé que me escuchas.  
¿Quién te escucha a ti  
cuando no hay nadie a tu lado?

---

Más allá de la muerte, permanecerá tu silencio,  
y de tus palabras, silenciosos ecos.  
Todo lo que nos amamos escrito está

en la “Historia de Nosotros Mismos”,  
nuestro particular libro del olvido.

# Pequeño poema viznero

(Basado en “*Pequeño vals vienés*”  
de Federico García Lorca)

En Víznar hay diez asesinos,  
una noche desencajada y herida,  
una luna chichireando tu nombre.  
Hay una Colonia carcelaria,  
hay una vorágine horaria  
en el camino de la quimera.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este poema como plegaria.

Este poema, este poema, este poema,  
tuyo es, para ti y nadie más.  
para el recuerdo de tu inmensidad.

Te quiero, te quiero, te quiero,  
en la acequia y en el baile de los juncos  
sobre la fulgente vega,  
en el eco de la lejanía ciega,  
en las oscuras aguas de la fuente,  
en las elucubraciones de mi mente.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este poema para vencer a la muerte.

En Víznar hay un solo destino  
donde se oye tu adiós definitivo.  
Hay una acequia de sangre  
que liquida fábulas y paisajes.



Hay un llanto quebrado en los chopos,  
y en el rumor del agua te arropo.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este poema para cuando estés solo.

Porque te quiero, te quiero, poeta,  
en el hogar oculto por la yedra,  
garabateando versos y musarañas  
perdiendo tu rastro entre las cañas.  
Cerca de la Huerta de San Vicente  
tu resplandor sigue presente.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este poema para estar juntos siempre.

En Víznar nos reencontraremos  
como golondrinas libres volando,  
trazando giros de pasión  
en este planeta desbocado.  
Otra vez tu boca en mis muslos,  
otra vez el atardecer dorado,  
y en el sentir hondo de tu mirar  
quiero, poeta mío, poeta mío, dejar  
amor y devoción, razones del poema.

*Antonio Gómez Hueso*